



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCION  
FACULTAD DE ARQUITECTURA,  
URBANISMO Y GEOGRAFIA**

**FUNDACION PARA LA SUPERACION DE LA  
POBREZA, PROGRAMA SERVICIO PAIS**

**SERVICIO PAIS**

**RED SINERGIA REGIONAL, ASOCIACION DE  
UNIVERSIDADES REGIONALES DE CHILE**



**APORTES DEL DISEÑO PARTICIPATIVO**  
PARA PROYECTOS HABITACIONALES DE SUBSIDIO  
a partir de una experiencia en habitabilidad rural

**Carold Velásquez Molina**

---

Concepción, noviembre 2006

## PRESENTACION

Actualmente, la *participación* es un concepto frecuentemente utilizado en todas las áreas de la sociedad, como una forma de involucrar a las personas en la determinación de sus necesidades. Este concepto se asocia a nociones como "Participación Ciudadana", "Proyectos Participativos" e incluso "Diseño Participativo". En arquitectura, este recurso ha sido utilizado por diversas entidades tanto para la resolución de necesidades habitacionales como urbanas.

La creciente apertura a estos conceptos impone la necesidad de investigar su aporte dentro del ejercicio arquitectónico, para determinar si efectivamente incide en la obtención de **soluciones pertinentes a las necesidades específicas de un grupo de personas o comunidad**. Fundamentalmente, se requiere precisar y contextualizar una base conceptual que junto con ayudar a entender el concepto, permita valorar, discutir y sustentar su uso como procedimiento efectivo *dentro* del diseño.

Debido a que las soluciones producidas por un "encuentro de opiniones" sin un nivel adecuado de profundización conceptual, no es suficiente para discutir su efectividad, surge la necesidad de profundizar en este tema para determinar cómo se fundamenta un proyecto de diseño participativo, y generar conocimiento que se exprese en una solución arquitectónica, combinando el análisis teórico con la experiencia aplicada en terreno.

Como proceso de diseño, este recurso sugiere la interacción del arquitecto con la sociedad, sacándolo del tablero -o de su monitor-, para involucrarse en el contexto de estudio. Esta actividad se desvincula del origen social del concepto, ya que ni siquiera es traspasable a otra disciplina. Debería ser el arquitecto en terreno, *el autor del proyecto*, quien defina los lineamientos y detecte la información relevante para su desarrollo final. Supone un periodo de retroalimentación, donde a cambio de entregar aspectos técnicos, se descubren elementos que optimizan el resultado, los que no siempre son visibles en el espacio construido pero lo sustentan impregnando al usuario con su memoria, en un lenguaje interpretado por él mismo.

Algunas ideas que surgen respecto al uso de esta herramienta aluden a "pasar el lápiz a un neófito", o "compartir la mesa de diseño". No obstante, su uso consciente implicaría formular un método para que dentro del ejercicio arquitectónico -propio, personal e intransferible- se genere un cruce de intereses, produciendo una *sinergia* con quien ocupará el espacio proyectado, *el dueño final de la obra*, y en consecuencia genere soluciones que superen los problemas del diseño tradicional.

Conocer la profundidad y efectividad de este recurso permite finalmente justificar el uso de esta práctica en el ámbito de las propuestas públicas, en este caso entendido como proyectos solidarios, de subsidio o de financiamiento compartido, donde se trata de una condición obligatoria y por ende, implica una inversión real para este propósito. Si efectivamente se destinan recursos para realizar estas prácticas, es indispensable sacarles el máximo de provecho. El arquitecto, como ejecutor, tiene la responsabilidad de saber si existe una forma de hacerlo.

En este aspecto cobra importancia el estudio de un caso concreto, donde el Diseño Participativo aparece como un ejercicio resuelto y con resultados visibles. Junto con formular una base conceptual, permite enfatizar la técnica, clarificando y mejorando la metodología utilizada a través correcciones al proceso ejecutado, y definiendo parámetros generales para un posterior análisis comparativo.

Este estudio se acota a proyectos habitacionales de subsidio estatal, de marcada implicancia social, donde la participación es más relevante por su naturaleza integradora. Su desarrollo a partir de una experiencia vinculada al tema de Habitabilidad Rural, se realizó en la comuna de Contulmo, VIII región, y está apoyado por la **Red Sinergia Regional** (de la Asociación de Universidades Regionales AUR) en conjunto con el **Programa Servicio País** (de la Fundación Para la Superación de la Pobreza), quienes lo plantearon como una experiencia *modelo* para definir líneas metodológicas que permitieran su uso y réplica, estableciendo objetivos y procedimientos que respondieran a una necesidad particular.



## MOTIVACIONES

Hasta hace unos años, la idea de “trabajar con gente” en arquitectura se relacionaba más con una declaración político-social, antes que con el aporte que podría entregar al diseño. Hoy en día, es posible suponer que *puede ser* valioso experimentar la **incorporación del usuario** en el diseño, muchas veces el gran ausente de nuestros proyectos.

La experiencia personal dentro de este tema es a partir de la práctica profesional, donde con el apoyo del Programa Servicio País y otros organismos asociados que trabajan con “Participación”, solicitaron investigar su relación en arquitectura. Desde entonces, ha sido visible una creciente apertura hacia el concepto, sin embargo, al buscar casos concretos, sorprende la falta de preparación y el débil soporte conceptual de la mayoría de los proyectos “participativos”.

La preocupación que surge frente al tema, es que al involucrar a terceras personas en un proceso de diseño es fundamental desarrollar un proceso eficiente, que justifique su uso por sobre los métodos -o “anti-métodos”- tradicionales de diseño. Esta afirmación surge al comprobar que dentro del ejercicio arquitectónico, es muy difícil encontrar reglas de conducta o formas de enfocar los proyectos que permita anticipar un procedimiento efectivo. Sin duda este es un conflicto que parte de nuestra formación académica, donde muchas veces se trabaja por ensayo y error, centrándose en justificar solamente el resultado. Desarrollar un método significa pensar en el *medio* que llevará a la propuesta arquitectónica.

Reconocer el Diseño Participativo como un instrumento válido en arquitectura no significa agregar factores al diseño, sino cambiar el ejercicio. Por ejemplo, mientras en los análisis tradicionales se invierten semanas enteras, reiterados viajes a terreno, y pliegos de papel que no siempre se aprovechan, una parte de este gasto se podría optimizar planificando un sistema de trabajo con el grupo focalizado, cuyo resultado además no es sólo un proyecto, sino un espacio cuya esencia se sustenta en el tiempo.

En definitiva, la exploración de este campo sigue siendo una tarea pendiente, no como una solución a los problemas de diseño, sino como una herramienta que se desperdicia debido a la percepción de “externa” e “impuesta” por influencia del área social en algunos instrumentos públicos. Más allá de su importancia teórica, interesa demostrar su valor práctico, a través del análisis crítico de la experiencia que se describirá, realizada en el tiempo de investigación previa.

Estas motivaciones fueron además la razón por la que la Red Sinergia Regional, en acuerdo con la Asociación de Universidades Regionales (AUR) y el Programa Servicio País, ofreció una Beca para investigar la experiencia que se describirá, considerándola como un caso valioso en términos del conocimiento generado, para desarrollar una propuesta metodológica que sirva de base en proyectos de similares características. Con este seminario se busca establecer los lineamientos conceptuales que permitan finalmente formular dicha propuesta.

